LOS AÑOS SALVAJES DE LA TEORÍA. PHILIPPE SOLLERS, *TEL QUEL* Y LA GÉNESIS DEL PENSAMIENTO POST-ESTRUCTURAL FRANCÉS

Manuel ASENSI PÉREZ

(Valencia: Tirant lo Blanch, 2006, 495 págs.)

Una investigación como la llevada a cabo en este libro no podía ser emprendida por nadie mejor que Manuel Asensi, quien desde los comienzos de su carrera universitaria se orientó a la teoría literaria y sus relaciones con la filosofía. El conjunto de textos, que edita en 1990, con el título de *Teoría literaria y deconstrución*, y la extensa presentación de los mismos («Crítica límite / el límite de la crítica») constituyen un hito en la historia de la reciente teoría literaria en España. Las posteriores relaciones del autor con figuras señeras de la deconstrución europea como Jacques Derrida, el fundador, o americana, como J. Hillis Miller, quedan de manifiesto en publicaciones y congresos organizados por él. Recordemos la revista *Prosopopeya*, que dirige desde 1999, o el Congreso Internacional sobre *El futuro de la Teoría de la Literatura. Retóricas de fin de siglo,* Universidad de Valencia, 1998.

Desde el profundo conocimiento del pensamiento derridiano Manuel Asensi puede hacer una investigación que supone un cambio de apreciación importante respecto al lugar que normalmente se asigna a dos de los prota-

gonistas en el amplio movimiento de renovación de la teoría literaria en los años 60 y 70: el escritor Philippe Sollers y el filósofo Jacques Derrida. Normalmente, cuando tratamos de pensamiento literario, el prestigio de la filosofía sigue siendo tal que una teoría literaria parece estar legitimada en su seriedad, sólo si le encontramos la relación más o menos próxima con un sistema filosófico. Según esta costumbre, se tiende a pensar que Jacques Derrida inspira la teoría y la práctica literarias de Philippe Sollers. Pues bien, una de las demostraciones capitales que, con datos y teorías, lleva a cabo el libro que comentamos es que el escritor está en el origen de algunos de los postulados más conocidos de la deconstrucción. Hay que estar muy bien documentado, ser muy paciente y convincente en la demostración para conseguir este cambio revolucionario de perspectiva. Esto es lo que hace el profesor valenciano en la voluminosa obra que da cuenta de su investigación. Dividida en dos partes, la primera traza una minuciosa historia de la vida intelectual parisina en torno a la revista *Tel Quel* (1960-1982), muy oportunamente identificada como «espacio *Tel Quel*». La segunda parte analiza conceptos telquelianos que tienen que ver con una teoría de la literatura —mejor, del *texto* o de la *escritura*—, una teoría política, una estética, una psicología y, en definitiva, una *práctica* que engloba todo lo anterior.

En torno a *Tel Quel*, la revista y el grupo que la apoya, se junta lo más vivo de la vanguardia intelectual francesa de los años 60 y 70. En la primera parte se narra con mucho detalle el papel y las relaciones entre movimientos y figuras tan importantes en este momento como: el *nouveau roman*, estructuralismo, Barthes, Derrida, Foucault, Lacan, teorías del texto, Sollers, Kristeva, mayo del 68, Althusser, deconstrución, marxismo, maoísmo, feminismo, crítica del totalitarismo y catolicismo revolucionario. La complejidad apuntada en la apresurada enumeración que acaba de hacerse sirva de señal de la enorme riqueza de hechos y cambios producidos en 20 años de intensa actividad comprometida en la producción de obras y pensamiento vanguardistas. Todo ello es narrado de forma ordenada cronológicamente y con minuciosos análisis de una abundantísima documentación de primera mano: los 94 números de la revista y la obra de los protagonistas, en primer lugar; pero también una abundante bibliografía, como se recoge en la lista final del volumen, que proporciona información sobre aquel momento cultural. Las etapas de esta historia, según la narración de Manuel Asensi, son: creación de la revista (1960-1963); constitución del espacio *Tel Quel* (1963-1968); la deconstrución y el marxismo: mayo del 68 y sus consecuencias; maoísmo y feminismo (1970-1974); crítica del totalitarismo (1974-197); y el catolicismo ateo de *Tel Quel* (197-1982).

La segunda parte, la del comentario de los conceptos telquelianos, después de una reflexión sobre lo que significa la teoría y la práctica de la revista como forma de comunicación, en cuatro largos capítulos se trata de: pasión y poder de la literatura; auto-reflexividad y «literatura»; texto y post-política; y la materia y el sujeto en *Tel Quel*.

La base del libro es el profundo conocimiento de la documentación pertinente de todo tipo y el minucioso análisis de la misma. Por donde se abra el libro, siempre aparecerá la noticia y el comentario original que da una visión detallada, próxima y viva de lo que ocurría. Si abrimos al azar por la página 146, allí leemos una animada narración de cómo se manifiesta la confrontación entre Derrida y Lacan. Los muchos episodios de roces y divergencias, tan propios de la vida de todo círculo, están contados en función de la actividad intelectual de sus protagonistas. El relato se dota así de amenidad, porque la historia no se desvincula del significado vital de la lectura de los documentos.

En la segunda parte destacamos el capítulo 3, «Auto-reflexividad y "literatura"», que es donde se demuestra la importancia de las obras de Philippe Sollers, *Drame* (1965) y *Nombres* (1968), para la deconstrución y la teoría de la *diseminación*. La deuda de Jacques Derrida con Sollers es minuciosamente comprobada. Un ejemplo: «"La dissémination" incluye y prolonga todos los "temas" introducidos por *Drame* desde la auto-reflexividad hasta la citacionalidad, pasando por la metáfora del hilo, la teoría del injerto, la semiosis ilimitada, el carácter vacío de los pronombres, la incomodidad del lector que no encuentra una posición, el desmantelamiento de la noción de centro, de arqueología y de teleología, etc.» (p. 310). En la parte primera ya nos había informado de que «la dissémination» de J. Derrida «está constituida por un tejido de citas extraídas» de *Nombres*, de Ph. Sollers (p. 77). Otro ejemplo nos ofrece la enunciación de la postura original del trabajo de Manuel Asensi: «La tesis que aquí mantengo es que el paso de una concepción del texto o de la escritura como fenómenos trascendentales a una manera de comprenderlos como fenómenos empíricos repletos de agujeros negros se debió históricamente al descubrimiento que Derrida hizo de las novelas de Sollers, *Drame* y *Nombres*. En estas novelas (es lo que vengo sosteniendo en este capítulo), Sollers pone en juego toda una teoría de la escritura que Derrida copia y traslada a otros casos "literarios" o a casos "filosóficos" o "teóricos"» (pp. 321-322).

En sus recientes memorias Philippe Sollers (*Un vrai roman. Mémoires*, Paris: Plon, 2007) dice de *Drame* que es «mon premier vrai livre (celui de cette époque que je peux relire)» (p. 99). Allí también se menciona el co-

mentario de Derrida a *Nombres* en el ensayo *La Dissémination* (1969), título también de un libro de Derrida «étudié dans toutes les grandes universités de la planète, alors que *Nombres*, dont il est abondamment question, n'est pas traduit en anglais, autant dire qu'il n'existe pas» (p. 106).

Pero no se trata de entrar en detalles. A diferencia de otros panoramas históricos del movimiento telqueliano (como el de Forest, citado en la bibliografía), el de Asensi tiene la originalidad y la profundidad de trazar la historia intelectual conjuntando perfectamente noticias, hechos e ideas. Expone de una forma viva y ágil que no impide el que cuando se trata de conceptos aclare todo lo necesario para ponerlos al alcance del lector universitario, destinatario principal, quien saldrá útilmente instruido. El dominio y familiaridad con el tema quedan demostrados también por la abundancia de textos citados en francés en su forma original, y traducidos siempre por el autor.

Libro imprescindible para la historia de la teoría literaria de la segunda mitad del siglo XX —la francesa y la posterior deconstrución americana, presente también en el trabajo—, merece una traducción al inglés para que si Manuel Asensi escribe sus memorias no tenga que decir algo semejante a la queja de Philippe Sollers a propósito de *Nombres*.

José Domínguez Caparrós
Universidad Nacional de Educación a Distancia